



La importación agrícola de terceros países, una patata caliente sin resolver

El sector dice que la entrada de productos de fuera de la UE, más baratos y sin cumplir las mismas exigencias laborales y de controles fitosanitarios, hunde los precios y frena la competencia

ROSA CARRIZOSA

01-03-2020

Uva de mesa en una finca de Novelda, AXEL ÁLVAREZ

Nosotros no nos negamos a que entre uva de países de fuera de la Unión Europea, pero sí que respeten nuestros periodos de campaña, que cumplan con las mismas condiciones fitosanitarias que se nos exige en la UE y que no hundan los precios porque sus costes de producción y laborales son más bajos».

Así resume Antonio Díez, noveldense de 50 años y **productor de uva de mesa**, el perjuicio que le causan al sector agrario las **importaciones de terceros países** (de fuera de la UE) que «no cumplen las mismas reglas del juego», añade Eladio Aniorte, presidente de la organización agraria Asaja en Alicante.

Y cuando se pregunta **de dónde vienen los productos que entran en esta competencia con los principales cultivos alicantinos**, los agricultores repiten, como antes se decía casi sin tomar aire la alineación de un equipo de fútbol, que «**vienen de Marruecos, Chile, Sudáfrica, Argentina, Egipto o Turquía...**», dependiendo de si son **cítricos**, uva de mesa o **tomates**, tres de los productos provinciales que tienen que afrontar el mayor volumen de importaciones extracomunitarias. No obstante, **hasta desde Nueva Zelanda, situada en las antípodas, llegan cebollas hasta los supermercados del territorio nacional.**

✳ A Flourish data visualisation

RECIPROCIDAD EN LAS EXIGENCIAS

Los agricultores piden reciprocidad en los acuerdos comerciales que la Unión Europea firma con terceros países. Esta ha sido, junto a los **precios justos**, una de las demandas de las recientes **protestas del sector en toda España**. Reclaman una correspondencia que tiene dos aspectos clave: evitar que las producciones nacionales y provinciales «puedan quedar en desventaja y ser menos competitivas» y que «los productos que entren sean sometidos a los **controles fitosanitarios y de seguridad alimentaria** y de salud pertinentes, al igual que la UE nos los exige a

nosotros», incide Carles Peris, secretario general de la **Unió de Llauradors**. Para los productores, **esta competencia no es real, «sino desleal, si las exigencias de partida de las frutas y hortalizas importadas y las que producimos en nuestros campos no son equiparables»**, añade el dirigente agrario.



Un productor ilicitano recogiendo la cosecha de tomates. AXEL ÁLVAREZ

LOS AGRICULTORES PIDEN SOLUCIONES A LA UE

Este es un problema que arrastra el sector desde hace años, por lo que reclama que la UE «tome cartas en el asunto y se controle si cumplen los requisitos que nos demandan a nosotros y, sobre todo, que se cuente con los [agricultores](#)», reivindica Anierte, al igual que exige la Unió, que, **de cara a cualquier nuevo acuerdo comercial o la renegociación de otros que la UE suscriba con terceros países, exige que «se tenga siempre en cuenta a los sectores afectados y se realice un estudio riguroso sobre el impacto para los agricultores europeos»**. Ya el pasado año, en plena [crisis citrícola](#), se puso el foco en el aumento de las importaciones de Sudáfrica y los problemas por los controles fitosanitarios.

De hecho, a España y a la Comunidad **llegaron partidas infectadas; tres con falsa polilla y dos con mancha negra**, de acuerdo con los datos oficiales de la Comisión Europea, según se publicó el pasado agosto. **Sudáfrica es un país que hasta noviembre de 2019 introdujo en España más de 18.000 toneladas de [naranjas](#), además de limones y mandarinas**, en menores cantidades, según los datos de la **Federación Española de Asociaciones de Productores Exportadores de Frutas y Hortalizas (Fepex)**, que preside el alicantino Jorge Brotons. También el representante nacional de esta sectorial, incide en que las importaciones de fuera de la UE afectan a los productos españoles tanto en la venta en España como en las exportaciones a Europa. **«Su precio inferior al nuestro hace que algunos mercados se decanten por ellos, haciendo la vista gorda ante los casos de precariedad de [derechos laborales](#) con [salarios](#) doce veces por debajo de aquí»**, asegura Jorge Brotons.

Los productores plantean hacer frente a la situación optimizando recursos y diferenciándose con variedades con valor añadido

De costes de producción y laborales sabe José Vicente Andreu, agricultor de la Vega Baja que cultiva limones, naranjas, almendras y clementinas en ecológico. Andreu asegura que **la mayor competencia la sufre con las naranjas**. Según sus cálculos, mientras **el coste de la mano de obra de producir un kilo de naranjas en una de las zonas extracomunitarias que más importan este producto, como Marruecos, Egipto o Sudáfrica, son 15 céntimos de**

euros, «mientras que a nosotros nos cuesta diez euros la hora, con sus retenciones y pagos a la Seguridad Social», detalla Andreu, quien añade que «con las condiciones de trabajo que hay en aquellos países y en las que entran fijadas en los convenios actuales no podemos competir».



Los cítricos son uno de los productos alicantinos que tienen que hacer frente a importaciones de países de fuera de la UE. TONY SEVILLA

TRABAJAR PARA NO SABER EL PRECIO DE VENTA

La preocupación también la comparte Enrique Amorós, ilicitano de 43 años, que lleva 16 años trabajando en el campo. Produce tomates, guisantes y habas, pero sobre todo tomates. «El problema es que los que vienen de fuera se venden barato y hunden los precios». Y la incertidumbre cada temporada es la misma: [«Trabajas todo el año sin saber a qué precio te lo van a comprar. Tenían que poner un precio mínimo para los cultivos»](#), plantea. Amorós tuvo que dejar hace unos años los tomates para alimento de las cabras «porque como el mercado estaba saturado y se vendían a cinco céntimos el kilo era imposible competir», explica.

También el noveldense Antonio Díez reclama que la UE incluya en los convenios con terceros países una cláusula «para que las importaciones respeten nuestro periodo de producción y entren cuando nosotros no podamos abastecer el mercado», insiste este agricultor de uva de mesa de [Novelda](#). Díez asegura que esta reivindicación no es imposible, «porque en Francia sí está regulado así. **Las importaciones de uva a España hasta noviembre de 2019 procedentes de Chile superaron las 9.000 toneladas**, además también entraron de Marruecos, Sudáfrica o Perú.



Agricultores recolectando uva de mesa en una finca de Novelda. AXEL ÁLVAREZ

Sin apartar las demandas, desde la Federación Española de Asociaciones de Productores Exportadores de Frutas y Hortalizas, su presidente, Jorge Brotons, plantea que la forma de hacer frente al panorama actual es «siendo más eficientes y eficaces».

En el primer caso, optimizando los recursos y cultivando cumpliendo la normativa. Y en el segundo, **«seleccionando aquellos cultivos donde el valor añadido es fundamental»**. Brotons apunta que hay frutas, como el tomate, donde variedades tradicionales que se cultivan por países con menor coste de producción hace que seamos menos competitivos», por lo que **anima a diferenciarse y optar por variedades que, pese a ser más complejas de producir, «son más valoradas por los supermercados**, donde España puede ofrecer mejor servicio de continuidad de calidad, de forma sostenible garantizando la [seguridad alimentaria](#)».